

cual por los centinelas, juzgaron que trataban los prisioneros de fugarse y comenzaron a hacer fuego sobre ellos; hubo entonces un tumulto terrible. Se creyó por parte de los prisioneros que se les iba a acercar a puerta cerrada y en la oscuridad.

Ya se habia colocado un obus en la puerta y se iba a disparar hacia dentro, cuando llega providencialmente un jefe republicano y echándose de pie a tierra manda suspender el fuego y que se le informe de lo que se trata. Entraron los prisioneros en esplicaciones con él sobre el origen del motin y terminia todo, resultando muerto el comandante de la guardia muerto por ellos mismos en medio de aquella confusion y otros muertos y heridos.

17. Los trasladados el Emperador y todos los jefes prisioneros al convento de las Teresas, cuyas reliquias acababan de ser exclaustadas.

Feresitas. Este convento (dice Hoare) es vasto, elegante y contiene numerosas celdas conservadas todavía con aseó cuando fué convertido en nuestra prision.

Zueretaro. Agrega el mismo: Sin la buena y caritativa poblacion de Zueretaro, habiamos sin duda perecido de hambre.

18. Es denunciado el escondite de Mendez por una mujer y conducido preso a las Teresas hoy en la noche. No permitió en Feresitas sino en el Meson de Sto Rosa y por la mañana

19

fué llevado un par de horas a Feresitas para q se arreglase con Dios ^{glase con Dios} el sacado ~~del~~ ^{del} convento para fusilarlo en la Alameda. Se despidió del Emperador y todos los generales y compañeros de infortunio. Se le conceden dos horas para que se prepare en el templo del mismo convento y en ese mismo lugar se despidió tiernamente de su familia.

Aquel valiente soldado victima de los rencores de partido, fué fusilado por detrás como traidor.

Por la noche son llevados el Emperador y los generales a la prision de las Capuchinas.

Lopez. Los prisioneros que fueron remitidos para el relicia, fueron envueltos entre la mez de criminales y abusados de malos tratamientos, mientras que Lopez y Jablouski habian vuelto a su casa con oro, pero cargados con la infamia, el desprecio universal y muertras maldiciones.

Zueretaro. Llega a esta ciudad el 30 de Mayo a la madrugada una lluvia de ceniza, procedente del volcan de Torullo.

1759
1803. En este año a fines, estubo en esta el varon de Humboldt continuando su viaje científico e instructivo y de geografia.

Pitio. En "El Tiempo" de fecha 19 de Junio de 1897 se vé un artículo ~~del Sr. ^{Dr. ~~Manuel~~}~~ firmado por Manuel A. Ramirez de Arellano en el cual despues de copiar a la letra el fallo condenatorio del Consejo

de Guerra que juzgó al Emperador y los Señores Miramón y Mejía, dice lo siguiente; visto y referido al que firma por un testigo presencial.

A las cuatro de la mañana todo mundo estaba despierto en el convento de Capuchinas; pues la parte disponible del batallón "Supremos Poderes" marchó afuera a las cuatro y media.

El Emperador se levantó a las tres y media, se vistió esmeradamente de riguroso luto, abrigo gris y un sombrero fieltro pequeño.

A las cuatro llegó el P. Toria de quien el Archiducque había recibido ya los auxilios espirituales y a las cinco se celebró una misa, para lo cual se improvisó un modesto altar.

Maximiliano dio al Doctor Samuel Paschi varias comisiones y recuerdos para su familia y amigos y en seguida almorzó a los tres cuartos para las seis.

La población estaba en extremo agitada, y esta excitación, dice el príncipe de Salm, se notaba aun entre la tropa; por lo cual el Sr. Escobedo, por vía de prudencia y para evitar un conflicto, ordenó fuese la ejecución una hora antes, (Sigue refiriendo y luego continúa)

A las seis en punto el oficial encargado de conducir al patíbulo a los tres reos, se presentó seguido de un pelotón de tropa.

Los reos bajaron las escaleras zende Maximiliano y Miramón por delante y Mejía atrás.

Los primeros iban con paso firme, mientras que el segundo con paso lento, y reflejándose en su semblante una inmensa tristeza.

A la puerta estaban ya tres coches de sitio; en el n.º 10 subió Maximiliano y el P. Toria, en el 16 Miramón y en el 13 Mejía.

La comitiva salió en esta forma: Batallón "Supremos Poderes", los coches rodeados por el regimiento de "Galana" y a retaguardia el Batallón de Nuevo León designado para la ejecución.

Aunque se había anticipado la hora, las calles estaban llenas de gente; los hombres saludaban respetuosamente a los reos y las mujeres lloraban amargamente.

El Emperador y Miramón contestaban los saludos con sonrisas cariñosas.

Al llegar al cerro de las Campanas, Maximiliano bajó el primero seguido del P. Toria, encontrando luego a su criado húngaro Judos; al verle le preguntó: ¿Nadie más ha venido aquí?

Judos recordaba el infortunado príncipe que en sus días más felices, todo el mundo se disputaba por estar a su lado, y en su última penúltima hora casi nadie le acompañaba.

A Mejía fue necesario llevarlo del brazo al lugar señalado.

Estando ya colocados en su puesto, el Emperador

dirigiéndose a Miramon le dijo cediéndole el centro: "Un soldado valiente, debe ser honrado por su monarca aun en su última hora; por lo tanto, permitame Ud. le dé el lugar de honor."

De las fuerzas de la ejecución que mandaba el Sr. Genl. D. Jesus Diaz de León, se desprendieron tres pelotones de á siete soldados cada uno que se colocaron frente á los reos.

Maximiliano se desprendió de su puesto y dirigiéndose á los soldados que debían tirarle, les dió á cada uno, una moneda de oro de veinte pesos y les dijo: "Muchachos, apunten bien, apunten precisamente aquí," (señalando el corazón.)

Volvió á su puesto y pronunció con voz fuerte y sonora la siguiente: "Mexicanos: las personas de mi clase y origen son nombradas por Dios ó para la felicidad de los pueblos ó para ser mártires. Llamado por parte de vosotros, vine para bien del país, no vine por ambición, vine animado de los mejores deseos por mi patria adoptiva, por el de los valientes á quienes antes de morir agradezco sus sacrificios.

Mexicanos: que mi sangre sea la última que se derrame y que ella regenere este desgraciado país; y si fuere necesario que sus hijos todavía viertan la suya, que corra

para su bien, pero nunca para la traición; Viva la Independencia, Viva México!"

Miramon pronunció también un sentido discurso en que decía que sus jueces lo habían condenado como traidor á su patria, suplicaba no se tolerara que esa mancha se añadiera á su nombre y al de sus hijos, y terminó vitoreando á México y al Emperador.

Un momento de silencio fue interrumpido por una descarga simultánea.....

Todo había concluido.

Los tres cuerpos de aquellos heroes cayeron por tierra mutilados por las balas. Maximiliano cayó del lado derecho, pronunciando al tiempo de caer la palabra "Hombre" y quedando aun con vida fue necesario darle otro tiro en el corazón.

Miramon murió en el acto. Mejía aun tenía vida y fue indispensable darle otro dos tiros.

A las ocho de la mañana volvían de la ejecución las tropas republicanas.

Llega á Querétaro procedente de México la princesa de Salin; pero estando cercada la ciudad de republicanos, se dirige al cuartel general de ellos pidiendo á Escobedo permiso para entrar; pero este la manda á St. Luis á obtenerlo del presidente Juárez, quien la estuvo entreteniendo

Marta que el 15 de Mayo en razon del respigue general dado en S. Luis Potosi (donde estaba Suarez) supo que Lopez habia vendido la plaza por 3000 onzas de oro, y que el Emperador y demas altos personajes del Imperio estaban prisioneros.

19. Mayo No pudiendo ver a Suarez, hizo viaje sin avisarle y llegó a Lugo el 19 presentandose luego a Escobedo para que le permitiera visitar los prisioneros, lo cual le fué concedido acompañandole el coronel Villanueva.

20 Entre once y doce de la mañana fué la Princesa a Ferisitas a visitar a su esposo y demas prisioneros.

Maximiliano estaba en una pieza que hoy es salon, el cual está sobre la aula general al entrar amano izquierda.

El Emperador se interesó mucho en todas las noticias que del sitio de Mexico y conducta de Márquez le refirieron y de lo cual se indignó bastante. Noticiole tambien sus entrevistas con Suarez en S. Luis.

En seguida tramitó una entrevista del Emperador con Escobedo a lo cual se prestó este de buena voluntad.

20 El mismo dia en la tarde se efectuó esta para lo cual llevó un coche.

Al salir el Emperador del brazo de la Princesa

de Salu y el Principe su marido, todos los prisioneros formados en dos filas le saludaron con el mas profundo respeto.

Subieron al coche y escoltados convenientemente fueron conducidos a Hercules donde estaba el cuartel general.

Los recibió con mucha urbanidad Escobedo y despues de tratar asuntos meramente privados se despidieron, volviendo el coche de D. Carlos Rubio a llevarlos a su prision de Ferisitas.

En seguida tomó empeño la Princesa en cambiar de aquel lugar indigno, al Emperador, lo cual arregló con Escobedo preparando ella una casa particular; pero el General Refugio Gonzalez a cuya custodia estaban los reos, se opuso eludiendo toda responsabilidad en caso de fuga, por lo cual siguió en las Ferisitas hasta que fueron trasladados a Capuchinas, lo cual fué efectuado luego en volviendo a pedir por la noche el coche del Sr. Rubio y en cuya traslacion siguió acompañandolos la Princesa a ruegos del Emperador.

En las capuchinas fué puesto el Emperador en un cuarto que servia de pauton a las monjas, visto lo cual por el coronel Villanueva se indignó por aquella falta de miramientos y fué a reconvenirle al Sr. Gonzalez quien le